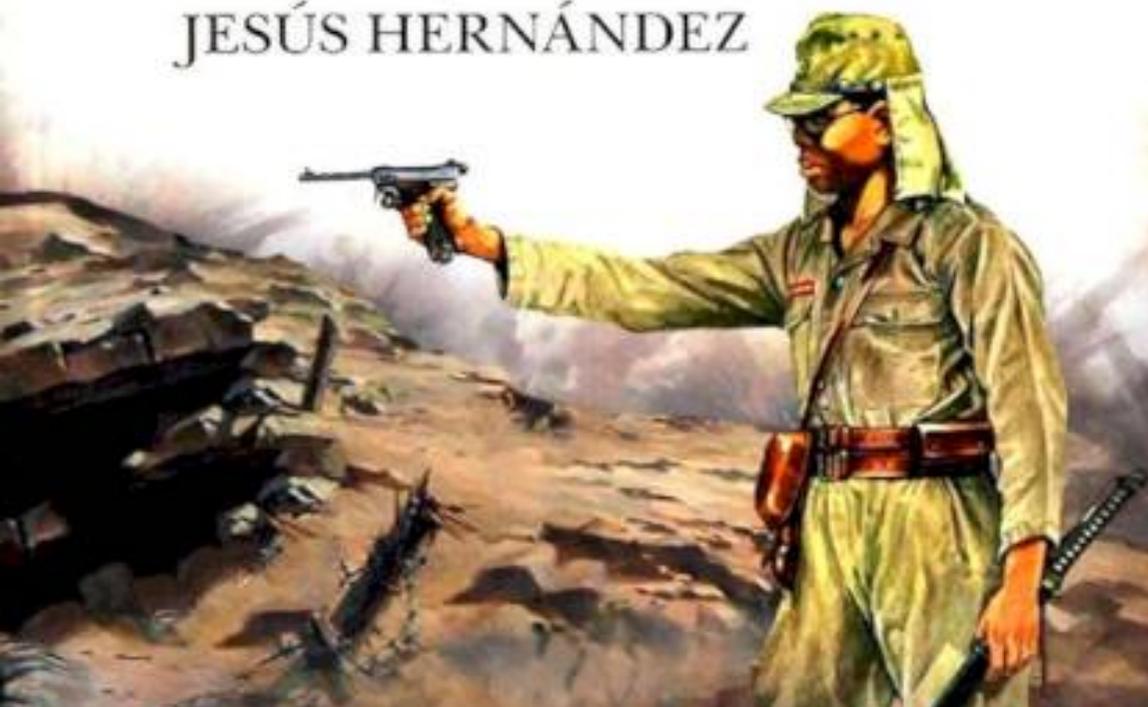


MATANZAS, ASESINATOS MASIVOS Y
CRÍMENES DE GUERRA DEL EJE Y LOS ALIADOS

GRANDES
ATROCIDADES
de la SEGUNDA
GUERRA
MUNDIAL

por
JESÚS HERNÁNDEZ



Cuando hablamos de atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, acuden a nuestra cabeza los nombres de Auschwitz, Sobibor o Treblinka, en donde aquella conflagración que segó la vida de millones de personas inocentes se mostraría en todo su espeluznante horror. También provoca escalofríos conocer los detalles de lo ocurrido en Hiroshima o Nagasaki, cuando la humanidad se enfrentó por primera vez al apocalipsis atómico. Pero, desgraciadamente, son muchos más los nombres escritos con sangre en la historia del conflicto de 1939-1945...

A través de estas páginas, el lector podrá conocer el sangriento prólogo que tuvo lugar en 1937 en la ciudad china de Nanking, como pavoroso adelanto de lo que estaba por llegar. También descubrirá tragedias como la deportación de miles civiles polacos a Siberia, o la brutal limpieza étnica que se desarrolló en la región de Volinia, hechos que suelen ser pasados por alto por los historiadores del conflicto. Por el contrario, a los campos de exterminio nazis se les ha dedicado una gran atención, pero no tanto a las sistemáticas matanzas cometidas por los Einsatzgruppen en el frente oriental. La más representativa, la perpetrada en el tristemente célebre barranco de Babi Yar, es aquí descrita como si de una crónica periodística se tratase, para situar al lector en medio de aquel horror. También es bien conocido el nombre de Katyn, el bosque en el que los soviéticos asesinaron a sangre fría a miles de prisioneros polacos, pero no tanto las historias personales ligadas a aquella masacre, incluyendo alguna que ve por primera vez la luz en esta obra. Los soviéticos cometieron otros asesinatos masivos, como el que tuvo como escenario la aldea chechena de Khai-bakh, el capítulo más terrible de la política de deportación de civiles pertenecientes a minorías étnicas emprendida por Stalin.

Pero no solo alemanes y soviéticos recurrieron a la violencia indiscriminada contra la población civil. Los aliados occidentales no pueden presentar un expediente impoluto en este terreno. A la campaña de bombardeos sobre las ciudades germanas, tan encarnizada como inefectiva —descrita en estas páginas en toda su insoportable realidad—, le costaría encontrar una justificación, dejando aparte las matanzas puntuales de prisioneros de guerra y civiles italianos cometidas por soldados norteamericanos en Sicilia, sobre las que se extendería un manto de silencio. Todos estos crímenes de guerra, y otros más, conforman el panorama del horror sin precedentes que supuso la Segunda Guerra Mundial, mostrando los límites a los que puede llegar el género humano cuando se entrecruzan el fanatismo, la crueldad, el odio, y, en la mayoría de casos, la impunidad.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Grandes atrocidades de la Segunda Guerra Mundial](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#)

[La violación de Nanking](#)

[Primero Corea, después Manchuria](#)

[Estalla la guerra](#)

[La batalla de Shanghái](#)

[Asalto a Nanking](#)

[«Maten a todos los prisioneros»](#)

[Un macabro concurso](#)

[Asesinato de civiles](#)

[Salvado de milagro](#)

[Torturas salvajes](#)

[Violaciones masivas](#)

[Una muchacha valiente](#)

[Rabe, el nazi bueno](#)

[El castigo a los culpables](#)

[Balance sangriento](#)

[Capítulo 2](#)

[Deportación de polacos a Siberia](#)

[Reparto de Polonia](#)

[Ocupación soviética](#)

[Comienza la deportación](#)

[Testimonios](#)

[La balada de los siberianos](#)

[De enemigos a aliados](#)

[Memoria de las víctimas](#)

[Capítulo 3](#)

[La matanza de Jedwabne](#)

[Convivencia pacífica](#)

[Estallido de odio](#)

[Pogromo en Radzilow](#)
[Reunión en la plaza](#)
[Piedras, cuchillos, estacas](#)
[Quemados vivos](#)
[Cadáveres sin enterrar](#)
[Regreso a la normalidad](#)
[Buscando una explicación](#)
[La verdad, al descubierto](#)
[La cifra de muertos](#)
[Una herida cerrada](#)
[Capítulo 4](#)
[Babi Yar, el barranco sangriento](#)
[Represalias](#)
[Organización de la matanza](#)
[Concentración](#)
[Llegada al barranco](#)
[Pausa nocturna](#)
[Cifra desconocida](#)
[Nuevas matanzas](#)
[Castigo a los culpables](#)
[Poema contra el olvido](#)
[Libro testimonio](#)
[Memoria y reconocimiento](#)
[Capítulo 5](#)
[Limpieza étnica en Volinia](#)
[Territorio vulnerable](#)
[Ocupación alemana](#)
[Insurgentes ucranianos](#)
[Ola de matanzas](#)
[Grupos de autodefensa](#)
[El avispero ucraniano](#)
[Separación étnica](#)
[El drama de los lemkos](#)
[Operación Vístula](#)
[Resistencia antisoviética](#)
[Cerrando heridas](#)

Capítulo 6

El drama de los japoneses americanos

Alemanes e italianos

Nipones en el punto de mira

La Orden 9066

Heroísmo nipón

Amargo regreso

Internamientos en Canadá

Japoneses latinoamericanos

Traslados en México

Campos brasileños

Compensaciones y disculpas

Capítulo 7

Tormenta de fuego

Los civiles son el objetivo

Un millar de bombardeos

Operación Gomorra

Horno siderúrgico

Evacuación masiva

Cadáveres, moscas y ratas

El bombardeo de Dresde

Harris, chivo expiatorio

Capítulo 8

El mayor bibliocausto de la historia

Bibliotecas reducidas a cenizas

Operación de salvamento

Quema de libros

El Departamento Rosenberg

Destrucciones y saqueos

Listas de libros prohibidos

El Depósito de Offenbach

Capítulo 9

La masacre de Katyn

Campos de prisioneros

Orden de ejecución

El último viaje

[«¡Hemos cometido un grave error!»](#)

[Cruce de acusaciones](#)

[El informe de la Cruz Roja](#)

[Una muerte oportuna](#)

[La comisión soviética](#)

[Katyn en Núremberg](#)

[Comisiones de investigación](#)

[Resistiendo el olvido](#)

[La verdad se abre paso](#)

[Medio siglo de mentiras](#)

[Una herida abierta](#)

[El capitán Bychowiec](#)

[Capítulo 10](#)

[Khaibakh, el Oradour soviético](#)

[Deportaciones masivas](#)

[Operación Lentil](#)

[Resistencia chechena](#)

[La Ruta de la Muerte](#)

[Masacre en Khaibakh](#)

[Regreso a Chechenia](#)

[Capítulo 11](#)

[La matanza de Biscari](#)

[Desembarco en Sicilia](#)

[El aeródromo de Biscari](#)

[El incidente West](#)

[El incidente Compton](#)

[Se descubre la matanza](#)

[Tapar el asunto](#)

[El proceso](#)

[Cadena perpetua](#)

[Incógnitas](#)

[Matanza en Canicattí](#)

[Capítulo 12](#)

[Los «campos de la muerte» de Eisenhower](#)

[Temor a los soviéticos](#)

[Prisioneros en América](#)

[Los «campos de las praderas del Rin»](#)

[Mejoras en los campos](#)

[Polémico estudio](#)

[Ensañamiento norteamericano](#)

[Epílogo](#)

[Bibliografía](#)

[Sobre el autor](#)

A mi hijo Marcel.

Introducción

El célebre dramaturgo, poeta e historiador alemán Friedrich Schiller observó que «es un fenómeno general en nuestra naturaleza humana que lo que es triste, terrible e incluso horrible, nos atrae con una fascinación irresistible». Aunque pocos se atreven a reconocer ese hecho, la verdad es que esos hechos espantosos pueden provocar una irremediable atracción.

De esa debilidad humana son conscientes quienes aprovechan esa capacidad sugestiva en su propio beneficio; es ampliamente conocida la explotación que llevan a cabo los medios de comunicación de los hechos más truculentos, en pos de la audiencia. Aunque esas estrategias están desacreditadas y son duramente criticadas, la realidad demuestra que una parte no desdeñable del gran público obtiene algún tipo de gratificación conociendo, por ejemplo, los detalles más escalofriantes de algún crimen especialmente destacado o de la personalidad de algún asesino en serie.

Ante el título que el lector tiene entre manos, se puede pensar que esta obra pretende explotar esa insana e inevitable atracción por los hechos terribles. Sin embargo, no es esa la intención de este autor. Aunque el libro contiene descripciones que son difícilmente soportables, que considero imprescindibles para calibrar en todo su horror los extremos a los que llegaron las atrocidades en cuestión, el

objetivo de este trabajo no es dar satisfacción a esa atracción morbosa por el sufrimiento ajeno. Lo que se explica en estas páginas pretende ser simplemente un relato de lo ocurrido, lo más fidedigno posible, para que el lector disponga de los elementos de juicio que le permitan forjarse una opinión sobre unos hechos que, por su naturaleza, siempre van acompañados de controversia.

Los episodios aquí relatados provocarán, sin duda, sentimientos de aflicción por las víctimas, turbación al conocer a dónde puede llegar la maldad humana, irritación por los intentos para ocultar la verdad e inquietud ante la posibilidad de que hechos así pudieran volver a suceder. Pero es una realidad a la que no puede ser ajeno el que trata de conocer y entender el conflicto de 1939-1945. Para alcanzar ese objetivo, no basta con conocer las campañas militares y el armamento, la vida de sus protagonistas o los aspectos sociales y económicos. En esos trágicos hechos se encuentra también la esencia de un conflicto a escala global que supuso un estallido de odio generalizado sin precedentes en la historia. El que esas atrocidades se produjesen prácticamente a la vez y en puntos del planeta tan distantes indica la existencia de un substrato común que quizás no ha sido estudiado como merece o desde el enfoque adecuado.

A la hora de escribir estas páginas, la mayor dificultad con la que me he encontrado ha sido llevar a cabo la selección de los hechos que iba a referir. Asumo de entrada que ningún lector estará conforme con la que he realizado, y hablo por experiencia. En 2009 publiqué *Las 50 grandes masacres de la historia*; a pesar de contar con ese amplio margen de medio centenar de episodios para cubrir todas las apuestas, todavía hoy me llegan mensajes de lectores que consideran imperdonable que haya dejado de incluir tal o cual masacre, o discuten el derecho de alguna de ellas a figurar en esa selección. Espero que el lector entienda las limitaciones de espacio de este volumen, lo que obliga a que el número de hechos seleccionados no pueda ser muy

amplio. En el caso que nos ocupa, en el que he preferido centrarme en solo doce de esos hechos para poder tratarlos con cierta profundidad, será inevitable que alguien eche en falta determinado suceso que, según su criterio, no puede faltar en un trabajo que pretenda recoger las grandes atrocidades del conflicto, o estime que alguno no cumple las condiciones para ser merecedor de uno de estos capítulos.

Para confeccionar mi obra, he optado por referir una serie de hechos que considero que pueden resultar de interés al lector al no haber sido tratados por los historiadores con el interés que creo que merecen, lo que da lugar a una serie de necesarias advertencias. En primer lugar, de todos son bien conocidos los crímenes de la Alemania nazi, por lo que en esta selección están sobrerrepresentados los cometidos por el bando aliado, dando lugar a una primera distorsión que espero que sea entendida por el lector. Igualmente, dentro de las fechorías cometidas por el Eje, los japoneses solo aparecen en el primer capítulo, en unos hechos sucedidos antes de que comenzara oficialmente la Segunda Guerra Mundial, obviando las que perpetrarían durante el conflicto, cuya extensión y gravedad merecerían solo ellas un volumen. Esa escasa presencia de las atrocidades niponas también provoca una distorsión en la visión general de las cometidas por los contendientes.

Del mismo modo, poner en pie de igualdad masacres fríamente planificadas y consumadas por los soviéticos con miles de víctimas como la de Katyn con, por ejemplo, unas matanzas de decenas de prisioneros fruto de la tensión del momento como las cometidas por los norteamericanos en Sicilia deforma igualmente la realidad. También puede sorprender que sea calificada de atrocidad la reclusión de miles de ciudadanos nipo-norteamericanos en campos de internamiento, cuando no se produjeron muertes ni maltratos generalizados; en este caso ha primado para su selección el desconocimiento existente sobre ese deshonoroso capítulo

de la historia de Estados Unidos —y, como se verá, de otros países del continente americano— por encima de su gravedad intrínseca. Igualmente, no me ha parecido necesario incluir un capítulo dedicado a los campos de concentración y exterminio nazis debido a que es un tema ampliamente conocido y tratado, por lo que he preferido dedicar ese espacio a otros hechos que no han merecido esa atención por parte de los historiadores, lo que creo que redundará en un mayor interés de la obra.

Por todo ello, pido al lector que no trate de establecer paralelismos y comparaciones o deduzca alguna intención al escoger unos hechos en detrimento de otros. A pesar de estas advertencias y de que confío en la madurez del lector que se acerca a estas páginas, tengo que admitir que doy esa batalla por perdida de antemano, por lo que sé que habrá quienes no estén de acuerdo con el criterio de selección y así me lo expresen. No obstante, se agradecerá cualquier observación en este sentido, con vistas a algún futuro proyecto en el que se puedan incluir esas sugerencias.

Así pues, si el lector es indulgente con esas inevitables distorsiones, podrá disfrutar —si es que ese verbo es aquí pertinente— de una lectura que le llevará al lado más oscuro de la naturaleza humana, ese que nos parece tan lejos de nosotros mismos y que, seguramente, les parecía también igual de lejano a los protagonistas de estas historias antes de verse fatalmente arrojados a las turbulencias de aquel conflicto que cambió para siempre sus vidas.

Capítulo 1

La violación de Nanking

En la Segunda Guerra Mundial, la humanidad asistiría a una hecatombe como nunca se había dado en la historia. Durante esos seis años de hierro y fuego morirían millones de personas y se producirían matanzas y atrocidades de un salvajismo sin precedentes. Asesinatos masivos, bombardeo sistemático de ciudades, ataques a población civil indefensa, genocidio industrializado... cualquier horror imaginable tendría su espantosa plasmación en ese conflicto.

Semejante catálogo de iniquidad, cuyas terribles páginas conformarán el presente libro, tuvo un prólogo a su medida. Antes de que las tropas de Hitler atacasen Polonia en la madrugada del 1 de septiembre de 1939, dando comienzo así la contienda que se prolongaría hasta 1945, ya habían tenido lugar sangrientos episodios que avanzaban lo que estaba por llegar.

Uno de los escenarios en los que tuvieron lugar esas escenas que se repetirían posteriormente sería la guerra civil española, entre 1936 y 1939. Durante este conflicto fratricida se desataron en ambos bandos violentas represiones contra la población civil, incluyendo ejecuciones masivas similares a las que en 1940 perpetrarían los soviéticos con

oficiales polacos en Katyn. En la contienda española también tuvo lugar el bombardeo experimental de Guernica, el 26 de abril de 1937, cuando la aviación germana ensayó las tácticas de bombardeo que luego emplearía con éxito en Varsovia, Rotterdam, Londres o Coventry. Pero, a su vez, esos ataques aéreos serían el anticipo de la más devastadora táctica de los Aliados, que lograría reducir a escombros la mayoría de ciudades germanas.

Si el conflicto que enfrentó a los españoles fue un anticipo de la conflagración que estaba a punto de estallar, hubo otra guerra, esta en Asia, en la que se alcanzaron unas cotas de horror que igualarían e incluso superarían a las de la Segunda Guerra Mundial. Esta contienda era la que enfrentaba a Japón y China desde 1937 y que acabaría enlazando, en 1941, con el ataque nipón a norteamericanos y británicos, con el conflicto mundial que hasta ese momento estaba teniendo lugar en Europa.

La guerra que enfrentó a japoneses y chinos, poco conocida en Occidente, ofreció un aperitivo de la brutalidad con la que se emplearían las tropas niponas en los países que cayeron bajo el dominio del Imperio del Sol Naciente. Los japoneses, convencidos de su superioridad sobre todos los demás pueblos de Asia, no dudaron en emplear los métodos más salvajes para subyugar a las poblaciones sometidas. Los alemanes, por su parte, también adquirieron ese convencimiento de que su superioridad racial les permitía disponer a voluntad de la vida de los seres humanos considerados por ellos inferiores, lo que les llevaba a deportarlos, esclavizarlos o, directamente, exterminarlos.

Sin embargo, a pesar de los toques de atención de aquellos que presenciaron los execrables abusos cometidos por los japoneses en China, ese conflicto quedaba demasiado lejos de la atención y la comprensión occidental, por lo que no fue tenido en cuenta para prever lo que podía ocurrir en el resto de Asia unos pocos años después. Los gritos de auxilio más desesperados llegarían de una ciudad